Resumen del texto 17: Religión y ordalía

Este texto ofrece una amplia exploración etnológica, científica y psicológica de las religiones y prácticas religiosas tradicionales africanas y arcaicas. Aborda, entre otros temas, la dinámica de la ordalía, las sociedades secretas, las invocaciones mágicas, los ritos de iniciación sexual y las concepciones teológicas sobre los antepasados y el Ser Supremo.

1. La ordalía y la consulta judicial de los espíritus

En las sociedades tradicionales, la administración de justicia está estrechamente vinculada al mundo sagrado y oculto. La ordalía es un procedimiento judicial que busca provocar una decisión directa o una selección por parte de un ser superior o del mundo de los espíritus.

Cuando alguien es acusado de delitos ocultos -como merodear de noche por los alrededores de la vivienda de una persona enferma o desenterrar cadáveres de animales-, el mago administra al sospechoso una mezcla venenosa de plantas. Si el acusado orina o sufre una hemorragia nasal, se le considera inocente; si sucumbe a la parálisis o a la muerte, su culpabilidad se considera demostrada. Además de los venenos vegetales, se utilizan fetiches consagrados, como la vasija de barro llamada *tinse*, que, mediante la aplicación de signos sagrados y la sangre sacrificial de una gallina, una cabra o un camaleón, adquiere la capacidad de «ver lo invisible».

Una forma particular de ordalía es el juicio del difunto. En este caso, el cadáver de una persona asesinada es transportado sobre una estera por porteadores drogados alrededor de una vasija fetiche que contiene huesos de antepasados. Los movimientos del cadáver -como inclinarse hacia la izquierda o hacia la derecha en respuesta a las preguntas del mago- señalan al culpable. La persona así señalada es posteriormente expulsada de la comunidad y huye hacia la naturaleza salvaje, donde muere como consecuencia de su desintegración psíquica y de la supuesta influencia de los espíritus, simbolizada por los buitres que vuelan en círculos.

2. Las sociedades secretas, los hombres leopardo y la conciencia del alma

Las sociedades secretas desempeñan un papel dominante y, en ocasiones, criminal dentro de la religión arcaica. Los ritos de iniciación vinculan a sus miembros con las fuerzas del inframundo. Así, la sociedad Manja venera al legendario espíritu antropófago Ngakola. Según el mito, este espíritu devora a los novicios para que vuelvan a nacer como iniciados, transformados y fortalecidos. Las víctimas asesinadas ritualmente pierden su fuerza vital y son puestas al servicio de los iniciados en el inframundo.

Una manifestación extrema de este fenómeno se encuentra entre los hombres leopardo y grupos afines, como los Simba. La iniciación en estas sociedades suele exigir el asesinato ritual de un familiar, por ejemplo, de uno de los progenitores. Ataviados con pieles de pantera, los miembros secuestran a sus víctimas, les cortan la garganta sobre un caldero consagrado, beben su sangre como una forma de comunión y consumen órganos cocidos, como el corazón y el hígado, para adquirir poder oculto e invulnerabilidad.

Junto a estas prácticas oscuras, el texto describe capacidades relacionadas con el dominio del alma. Las observaciones etnológicas muestran cómo los curanderos tradicionales pueden extraer temporalmente el alma de una persona de su cuerpo. El cuerpo físico entra entonces en un estado gélido y aparentemente sin vida, mientras que el alma aparece en forma de pájaro sobre el techo de la choza.

Mediante invocaciones específicas y el uso de un cuerno de antílope, el alma vuelve a introducirse en el cuerpo. También se conocen estructuras del alma como *yembo* (situado en la médula espinal y relacionado con la percepción del peligro) y *kasasa* (la clarividencia entre las cejas), que, tras la iniciación, permiten transformaciones de forma, como adoptar la apariencia de un cocodrilo o de un jabalí (*n'doki*).

3. La invocación, la serpiente mítica y los rituales mágicos

Cuando una persona queda poseída por un espíritu extraño que desplaza su alma, se lleva a cabo un ritual terapéutico de exorcismo. Entre los luba, una mujer poseída es inducida al éxtasis mediante el redoble de tambores y los cantos. A continuación, una sacerdotisa del fetiche introduce en la vagina un cuerno que contiene un lagarto vivo y fuego. El lagarto actúa como espíritu protector (tótem), expulsa al espíritu maligno y restablece la armonía original.

En culturas como la de los ngbandi, la serpiente mítica ocupa una posición central bajo el nombre de Toro (Espíritu Supremo). Su culto rige toda la vida social; en particular, se considera que los gemelos mantienen un vínculo íntimo con la serpiente. Sus mensajes se transmiten mediante sueños y deben obedecerse estrictamente, bajo pena de enfermedad o muerte.

Los actos mágico-simbólicos también desempeñan un papel fundamental en las prácticas de los hacedores de lluvia. Estos abren en la tierra un surco «femenino», lo rodean de piedras blancas y negras y rocían el lugar con la sangre sacrificial de una gallina. Esta sangre simboliza la sangre menstrual, que fecunda mágicamente la tierra.

4. La sexualidad como dimensión sagrada y el papel de la mujer

En la religión africana tradicional, la sexualidad posee un profundo carácter místico y metafísico. Entre pueblos como los yombe, vili y kongo, los

órganos sexuales femeninos se consideran un «tabernáculo» o santuario sagrado en el que reside la divinidad ancestral. Durante el acto sexual, es la divinidad ancestral la que fecunda a la mujer a través de su esposo. Por ello, la virginidad de las mujeres solteras debe preservarse estrictamente. Esta obligación está supervisada por la *Mama Mfumu* (una iniciadora consagrada a los ritos matrimoniales) y mediante instituciones como la *thingira* entre los kikuyu, donde los jóvenes liberan su energía sexual mediante el *Ngweko* (preliminares rituales sin penetración), sin profanar el tabernáculo.

En este contexto también se inscribe la concepción tradicionalista del clítoris. Según los sacerdotes de los fetiches, la divinidad concedió el clítoris a la mujer para que pudiera experimentar placer antes del matrimonio sin profanar el vientre virginal. La clitoridectomía (mutilación genital femenina) antes del matrimonio tendría como finalidad dirigir después de la boda el deseo sexual exclusivamente hacia la fecundación ancestral interna. Asimismo, existen sociedades secretas femeninas, como las Nyembe en Gabón, que realizan danzas rituales alrededor de un falo sagrado de tierra para celebrar el papel social y religioso de la mujer. También se utilizan falos de madera consagrados como súplicas «retóricas» dirigidas a la divinidad para obtener descendencia.

5. Los objetos mágicos, los antepasados y el Ser Supremo

Todo nuevo objeto mágico -como una máscara sagrada- requiere una consagración cuidadosa para no perturbar el cosmos. El mago carga una máscara con fuerza vital (*mana*) mediante invocaciones, cantos y los movimientos sinuosos de una serpiente consagrada, con el fin de ofrecer protección contra los hechizos y la mortalidad infantil. Un hechizo (*envoûtement*) se manifiesta mediante una acumulación de síntomas: pérdida inexplicable de energía, fatiga crónica, ansiedad, rupturas sentimentales, dificultades económicas y dolencias físicas extrañas.

En la administración de justicia en los bosques, como sucede en Gabón, los jueces son iniciados mediante la ingestión de plantas sagradas (*alan* e *iboga*). De este modo, el espíritu del antepasado primordial Byeri o el espíritu vegetal Mundju entra en la cabeza del juez, haciendo que sus pronunciamientos se conviertan en la voz infalible de la verdad.

Por último, el texto aborda el Ser Supremo. Aunque la vida religiosa cotidiana está dominada por las relaciones con los espíritus, los fetiches y los antepasados, los africanos se dirigen al Ser Supremo en situaciones de crisis dramáticas o excepcionales. Este Ser Supremo no tiene igual, trasciende todas las categorías y constituye el origen último de toda realidad y verdad.